

UNIDOS PARA SIEMPRE

Eran la pareja más hermosa de la tribu. *Estrella fugaz* era la hija del jefe de la tribu; *Lobo que corre* el guerrero con más futuro de entre los más jóvenes. Se presentaron ante el hechicero de la tribu muy inquietos. Él levantó su mirada y esperó en silencio:



- Necesitamos tu ayuda, *Zorro plateado* –dijo ella balbuceando.
- ¿Qué queréis que haga por vosotros? –contestó el brujo.
- Nos queremos –prosiguió la joven-. Y nos vamos a casar.
- ¡Qué bien! ¡Felicidades! ¡Parecéis una buena pareja! –contestó con una mirada brillante y una suave sonrisa.

- ¡Gracias! –Intervino el joven guerrero-. Pero ahora tenemos miedo. Nos queremos tanto que nos gustaría poder estar unidos para siempre. Si nos separáramos sería demasiado doloroso. Dinos qué podemos hacer. ¿Hay alguna pócima, algún conjuro... algo?

- Haremos todo lo que nos pidas –dijo la chica.

El hechicero volvió a mirar al suelo y permaneció largo rato en silencio. Levantó su mirada, y su rostro ya no era tan risueño. Prosiguió:

- No sé, no sé. Es una prueba muy difícil.
- Haremos lo que nos pidas –contestaron al unísono.
- Ya que estáis decididos... Tú –dijo mirando a *Estrella fugaz*-, irás a los bosques del Norte y conseguirás una hembra de halcón blanco con la sola ayuda de una red y tus manos. Y tú, joven guerrero, subirás a las rocas del desfiladero para capturar con tus solas manos el mejor ejemplar macho que encuentres de águila imperial. Os espero la próxima luna llena.

Los dos jóvenes se abrazaron y se separaron cada uno a su destino.

La siguiente luna llena llegaron los jóvenes con lo que les había pedido el brujo. El pueblo se había reunido en torno a la tienda del hechicero. Éste salió vestido con sus amuletos y todos se sentaron y

guardaron silencio. Los dos jóvenes, de pie ante *Zorro plateado*, sosteniendo las dos aves en sacos, estaban esperando sus indicaciones. El hechicero les dijo:

- Sacadlas.

Mostraron sus capturas. Eran dos ejemplares preciosos. Todos esperaban que hubiera algún sacrificio para que con su sangre se hiciera un bebedizo para los jóvenes. Sin embargo, el hechicero les tendió unas correas de cuero y les dijo:

- Tomad estas cuerdas y ligadlos por las patas. Cuando lo tengáis, soltadlos para que puedan volar.

Ataron con las correas a los animales, uno con otro, por las patas, tal como les había pedido el brujo. Después los dejaron en medio del corro, en el suelo y se echaron para atrás. Primero echó el halcón a volar, pero se paró con el



peso del águila y cayó al suelo. Después los dos quisieron tomar direcciones contrarias, y acabaron en el suelo. Así estuvieron durante un rato, pero no conseguían volar. Al cabo del tiempo, se miraron y empezaron a darse picotazos.

Los jóvenes los sujetaron para que no se hicieran más daño. El hechicero, sonriendo, les preguntó:

- ¿Habéis comprendido?

Estrella fugaz y *Lobo que corre* asintieron con la mirada al suelo. El anciano concluyó:

- Me pedíais un hechizo para amaros toda la vida. Ya lo habéis visto. Si queréis amaros toda la vida, VOLAD JUNTOS, PERO NUNCA ATADOS.

Para profundizar

Ponte en la piel de los dos jóvenes y siente sus deseos de que el amor dure para siempre. Vive los esfuerzos, conecta con las expectativas, con la búsqueda de remedios infalibles y mira el ejemplo de las aves...

- ¿Cómo te sientes cuando tu pareja te ata?
- ¿Cuánto hay de atadura en tu forma de amar?
- ¿Qué es para ti volar juntos, pero no atados?